

LA PROSA LITERARIA DE GERARDO DIEGO

FRANCISCO JAVIER DíEZ DE REVENGA
Universidad de Murcia

Los poetas de la generación del 27 constituyen la más interesante promoción literaria que dio el siglo XX a España y a Europa. Pero los poetas del 27, aunque pueda sorprendernos, no están bien editados. No existe en el mercado una edición de las poesías completas de nuestro Premio Nobel de 1997, Vicente Aleixandre. En un país civilizado esto no ocurriría. Por eso celebramos que acaban de aparecer tres nuevos volúmenes de las *Obras completas* de Gerardo Diego, tres nutridos tomos de más de mil páginas cada uno, que recogen la “Prosa literaria” del poeta cántabro. La obra en prosa de Gerardo Diego era la gran desconocida de toda su producción literaria, y tan sólo la podíamos hallar, no sin dificultad, dispersa en unos pocos libros y en numerosos artículos de prensa y radio, escritos a lo largo de más de sesenta años. Conservados en el Archivo de la Fundación Gerardo Diego, habían aparecido en diarios como *ABC*, *Arriba*, *El Alcázar*, *La Tarde* de Madrid o *La Nación* de Buenos Aires, o en revistas como *La Estafeta Literaria*, o habían sido escritos para la radio, en forma de “radiotextos” (más de mil quinientos, entre 1948 y 1973), destinados a una colaboración suya titulada *Panorama poético español*, difundida para Hispanoamérica, en el Tercer Programa de Radio Nacional de España. En total, los textos prosísticos conservados superan los 3.500 originales, que abarcan los intereses más variados, aquellos que más podían atraer a un intelectual del siglo XX, aquellos que más podían llamar la atención de los lectores de la prensa diaria y de algunas revistas, o de los oyentes de programas culturales de radio: literatura, música, arte, especialmente pintura, toros y tauromaquia, religión, léxico, enseñanza, temas de actualidad y recuerdos autobiográficos, sobre todo recuerdos autobiográficos, nutren una ingente obra prosística que, sin duda, ha de causar sorpresas —utilizando una palabra predilecta del poeta— a sus lectores, a través de la edición de la *Prosa* de Gerardo Diego que se inició, en 1997, con dos primeros volúmenes, que titulamos *Memoria de un poeta*,¹ a los que habrían de seguir otros tres destinados a *Prosa Literaria* (preparados

¹ Gerardo Diego, *Obras completas, Prosa. Memoria de un poeta*, edición de Francisco Javier Díez de Revenga, Alfaguara, Madrid, 1997, volúmenes IV y V. Continúan a Gerardo Diego, *Obras completas, Poesía*, edición de Francisco Javier Díez de Revenga, Alfaguara, Madrid, 1996, volúmenes I, II y III.

por José Luis Bernal y aparecidos a finales del 2000)² y un noveno destinado a *Prosa Musical* (actualmente en preparación, a cargo de Antonio Gallego).

Los tres volúmenes aparecidos al final del 2000 van precedidos de un extenso estudio preliminar de más de ciento veinte páginas, del profesor encargado de llevar a cabo esta recopilación, José Luis Bernal, de la Universidad de Extremadura. En este texto crítico, Bernal lleva a cabo una valoración profunda de lo que Gerardo Diego supone en la historia literaria española como crítico literario, y cómo sus numerosas aproximaciones a diversos autores de todas las épocas y de todas las literaturas, demostraron que, tanto en el ensayo extenso como en el artículo breve, escrito para la prensa o para la radio, Gerardo Diego ha de figurar en uno de los puestos más sobresalientes de la historia de la crítica literaria española, especializado de formas particular en poesía. En las páginas de Bernal se valora también la prosa de creación del poeta y sus textos de poética, de carácter programático o teórico, de manera que todos los contenidos de los tres volúmenes quedan plenamente explicados y puestos a disposición del lector, que ha de encontrar en una selva tan feraz, hallazgos sobresalientes, no exentos de cierta “sorpresa”, palabra que complacía especialmente a Gerardo Diego.

Los textos se agrupan, de forma muy organizada, continuando el espíritu que marcó la edición de los dos volúmenes de “Memoria de un poeta”, siguiendo las pautas establecidas por Elena Diego, la hija del poeta que se encargó de ordenar todo el archivo familiar. En efecto, contiene el primero de estos volúmenes aquellos textos que se agrupan bajo el título de “Prosa de creación”, quizá el más sorprendente apartado de los tres volúmenes, porque en él se recogen dos narraciones de vanguardia de Gerardo Diego, escasamente conocidas: “Cuadrante (noveloide)” y “Ajedrez”. Escritas ambas en los años veinte, se inscriben plenamente en el territorio de los experimentos que con los géneros narrativos breves llevaron a cabo muchos de los escritores de la época, entre ellos los grandes poetas del 27 como Salinas, Guillén o Dámaso Alonso.

Los de Gerardo Diego son muy diferentes de los realizados por sus amigos y compañeros de generación, y también los hay de muy diversas contexturas. Hay unos que él consideró “poemas en prosa” y como tales los reunió en sus poesías completas, responden a un evidente contenido lírico manifiesto y presente. Pero, del mismo modo, dejan advertir con claridad su experimentalidad. Ya anciano, cuando Gerardo preparaba sus poesías completas, se planteó en un texto que recogimos al frente de sus “poemas en prosa”, cuestiones sobre los límites genéricos que ahora son del máximo interés. De la palabra al poema, traza un camino, e incluso distingue entre “poesía en prosa” y “poema en prosa”, así como entre otras múltiples especies que la literatura ha dado en los últimos siglos: cuento, novela corta, ensayo creador, ensayo fantástico: “las delimitaciones son

² Gerardo Diego, *Obras completas, Prosa. Prosa literaria*, edición de José Luis Bernal, Alfaguara, Madrid, 2000, volúmenes VI, VII y VIII.

delicadísimas —concluye Gerardo— , pero en muy repetidos casos la conciencia del poema en prosa es un hecho, un triunfo literario”³.

En todo caso, de los textos del poeta cántabro, el más interesante es “Cuadrante. Noveloide”, cuyo subtítulo indudablemente, y en la línea de lo antes apuntado, merece comentario. Así lo han hecho los dos antólogos modernos que han juzgado merecedor a este texto de formar parte de sus antologías. Domingo Ródenas señala que “Gerardo Diego tuvo el acierto de llamar a su particular cuarto a espadas “noveloide”, mote sin duda más adecuado y menos ambiguo que “narración”, pues sugiere a la vez que la naturaleza narrativa del texto, su parentesco en un línea de consanguinidad lejana, con la novela”⁴. Naturalmente, pero más aún sugiere el sufijo *-oide*, que utilizamos en español, siguiendo el modelo griego “*eidés*”, en todas aquellas palabras en las que queremos indicar “que tiene forma de”, pero “que no es”. El sufijo figura incluido en muchas palabras, sobre todo en el campo de la geometría (lo que nos lleva de nuevo al arte de vanguardia): trapezoide, romboide, etc., aunque también antropoide. Revela, otra vez, esa especie de timidez o temor o miedo a valorar la experimentación como algo conseguido: como “frivolidades” o “ventoleras”. Por eso nos parece muy extraño que Ana Rodríguez Fischer, que también antologa este texto, lo relacione directamente con la palabra *celuloide* (que también lleva semánticamente en sí el concepto de imitación: del nácar, de la concha, del marfil). No creo que acierte cuando afirma: “sugiere el hibridismo novela-celuloide”, para luego ella misma recortar su opinión: “aunque los rasgos acusadamente visuales o plásticos parecen más deducidos de la estética cubista que del estímulo cinematográfico”⁵. Y muy ciertamente, sin duda, ya que el título “Cuadrante”, geométrico por excelencia nos lleva justamente al mundo de la vanguardia pictórica y cubista que Gerardo Diego no sólo conocía perfectamente sino que admiraba sin reservas, especialmente a su adorado Juan Gris.

No menos interés tienen los textos recopilados bajo el epígrafe de “Teoría y pensamiento poéticos (La lectura interior)”, en el que figuran numerosas reflexiones sobre la poesía escritas por Diego a lo largo de toda su vida. Sin duda, algunas son conocidas por haber sido reproducidas en muchas ocasiones, pero otras muchas vienen a completar la que puede considerarse una de las teorías poéticas más sólidas del siglo XX, sobre todo cuando se refieren a la concepción de la poesía como creación en libertad, no sujeta a ningún límite más allá de lo que es la propia inspiración y la capacidad del poeta para crear con la imagen mundos nuevos, en los que emoción y estética confluyan para crear el milagro del poema. La teoría poética de Gerardo Diego se basaba en un alto concepto de la poesía y en su fe en ella. Tales textos ensayísticos nos demuestran que Gerardo

³ Gerardo Diego, *Obras completas. Poesía*, Vol. II, p. 1176.

⁴ *Proceder a sabiendas. Antología de la Narrativa de Vanguardia Española 1923-1936*, p. 30.

⁵ *Prosa española de vanguardia*, p. 267.

Diego se exigía a sí mismo una constante reflexión sobre el hecho poético y sobre el oficio que ejerció con más constancia aún. Para él, la poesía era su vida diaria, y en numerosos textos la proclama como algo consustancial a su propio ser, a su propia existencia.

Y finalmente, la parte más nutrida, viene representada por los estudios literarios sobre autores y obras, que se ordenan por épocas: Edad Media, Siglo de Oro, Siglo XVIII y XIX, y siglo XX, la más nutrida de todas. Pero quizá la más valiosa desde el punto de vista del conocimiento de la historia literaria sea la referida al Siglo de Oro, con estudios magistrales, hace muchos años considerados de referencia sobre Góngora o Lope de Vega, aunque la nómina de los poetas de nuestro Siglo de Oro estudiados es interminable. No podemos negar, en todo caso, que los artículos y estudios que se refieren a los poetas de su generación, están llenos de encanto y unen a lo personal un interés documental de primera categoría. Desde luego, el gran descubrimiento de esta edición son la colección de textos sobre el Siglo de Oro español, especialmente sobre la poesía barroca, aunque también destaca su trabajo, muy fiel y constante, sobre San Juan de la Cruz. En lo que se refiere a su amado Lope de Vega se recuperan textos muy importantes, como el ya mítico discurso suyo de ingreso en la Real Academia Española, titulado “Una estrofa de Lope”, sobre una octava de la *Jerusalén conquistada* del Fénix. Mucho interés tiene, por el tono de lo personal, en los que se advierte, y no poco, el conocimiento de los jóvenes recién iniciados, es el grupo de textos que glosan a un poeta joven, como pueden ser Claudio Rodríguez o José Hierro, por poner ejemplos más que representativos de la intuición y el acierto del maestro respecto a los jóvenes que se dan a conocer en el Medio Siglo y que él valora con juicios confirmados, sin duda, por los resultados definitivos de la obra de tantos poetas recién estrenados en aquellos años.

En conjunto, estos tres volúmenes descubren, definitivamente, al gran crítico literario sensible y sabio que llevaba dentro Gerardo Diego, y que ahora podemos ver, por fin reunido, a pesar de las dificultades editoriales de una empresa como esta. El Gobierno de Cantabria, con su apoyo institucional y económico, ha demostrado tener sensibilidad y buen criterio patrimonial a la hora de hacer posible que muchos lectores descubrirán un nuevo Gerardo Diego.